



#COVID-19: *Shock* y el derecho a tener derechos en las periferias metropolitanas. Un estudio en la Región Metropolitana de Buenos Aires

Silvia Grinberg
Eduardo Verón

1. Introducción

La pandemia del COVID-19, entre tantas otras cosas, expuso y en ese proceso instaló en la agenda pública debates y reflexiones en torno a desigualdades sociales que, aunque de ningún modo son nuevas, explotaron en la agenda pública junto con ella. En pocos días, en los medios de comunicación empezaron a aparecer una serie de preocupaciones por una realidad que no sólo no era *sui generis*, sino que posee larga data en la configuración de la vida urbana. Ello tanto en el norte como en el sur global y, desde ya, en la Región Metropolitana de Buenos Aires¹ (RMBA), donde se desarrolla el trabajo de investigación —algunos de cuyos resultados proponemos discutir en este capítulo. Unas desigualdades de

¹ Es una regionalización operativa y funcional que comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires más 40 partidos de la Provincia de Buenos Aires, que abarca geográficamente una unidad metropolitana delimitada aproximadamente por el área que abraza el Río de la Plata, el Delta y en su límite pampeano la Ruta provincial 6. Ver: <http://www.observatorioamba.org/planes-y-proyectos/rmba>

la vida urbana cuya sedimentación define parte de la cotidianeidad de los asentamientos precarios del sur global. Así, la falta o la provisión precaria de agua potable, el hacinamiento, la escasez de alimentos, la informalidad de los trabajadores, la precaria o nula accesibilidad a internet, el deficitario acceso a la salud, comenzaron a aflorar en la agenda pública como cuestiones centrales del *shock* COVID-19. Unos meses después de que este *shock* hiciera lo suyo estas cuestiones no decrecieron; de hecho, no hacen más que confirmar aquello que era una crónica anunciada.

En este marco de debates se proponen elementos para la problematización de las formas que asumen las políticas de la vida urbana en tiempos de pandemia, tal como son vividas por los habitantes de un asentamiento precarizado de la RMBA. Ello como resultado de una pesquisa que, iniciada en los primeros años del presente siglo, se detiene en el presente *shock* de pandemia, pero a través de una lectura que posa la mirada desde esa larga duración. Es en esa línea que retomando a Arendt (1998) se propone la noción *derecho a tener derechos*. La autora, luego de la Segunda Guerra Mundial, procuraba en esa provocadora lectura remitir a las condiciones histórico-políticas que hacen a la necesidad de declarar esos derechos. En este capítulo, se plantea una relectura de estos procesos que han quedado expuestos en tiempos COVID-19. En especial, el trabajo se ocupa de las luchas constantes por parte de las poblaciones más vulneradas para tener derechos, frente a aquello que muchas veces asume la forma de declamaciones. La situación en estos barrios sublima tanto un estado de situación sedimentado a lo largo de décadas, como a las formas y dinámicas que presentan las políticas de la vida urbana atendiendo a las notas particulares que adquieren tiempos de pandemia.

Aquí se propone reflexionar sobre algunas de ellas. Entre otras, las luchas permanentes de los vecinos por una urbanización que creció al calor de la degradación ambiental y que encuentran, por tanto, en la salud una preocupación central. Esas luchas, mientras que refieren a las dinámicas que asumen las políticas urbanas, se alejan de toda hipótesis asociada a padecimientos, así como dan cuenta de la acción comunitaria que una vez más es la que resuelve las problemáticas asociadas a la reproducción de la vida. Pero por su propia estructura no puede hacerlo

más que de manera precaria; como dice una famosa frase popular en Argentina: atado con alambre.

De forma que si bien el enunciado “el COVID-19 afecta a todos” posee una validez global, también es cierto que no lo hace a todos por igual. Sin duda, estos barrios son los más expuestos, vigilados y los que cargan con mayores dificultades para cumplir el aislamiento. Mientras que el decretado Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio² (en adelante ASPO), igualó a la población obligada a permanecer dentro de sus casas, las condiciones de cumplirlo en sí ya no son las mismas. Los espacios y las condiciones en que las familias deben cumplirlo son extremadamente dispares. Las situaciones de precariedad no sólo aumentan las posibilidades de contagios internos, sino que generan el esperable temor allende sus fronteras. Unas fronteras que hasta el presente, y podría decirse que por suerte, son muy difusas en una metrópolis como Buenos Aires, que no deja de estar integrada por profundas diferencias y desigualdades.

Es en este contexto que la precariedad cotidiana y precipitada a lo largo de años está atravesada por políticas públicas, las cuales suelen llegar de manera focalizada y diferenciada con menor calidad de servicios básicos y por medio de la mano de obra de los propios vecinos, quienes organizados en cooperativas o asociaciones civiles reciben financiamiento de programas sociales para coproducir la política pública (Besana, Gutiérrez y Grinberg 2015). Es así como los barrios que resultan de esas desigualdades hoy son puestos en relieve ante la situación de pandemia, en tanto fueron construidos por décadas a través de políticas diferenciadas que bajo las formas de socorro al pobre se dirimen entre la integración y la estigmatización (Althabe 1993, Merklen 2010). Ahora, si bien ello puede leerse como crónicas de padecimientos que se vuelven ley, tal como se discutirá a lo largo de las próximas páginas, son los agenciamientos y las luchas cotidianas permanentes aquellas que atraviesan la vida política de barrios y sujetos.

² Decretado por el Poder Ejecutivo de la República Argentina el 19 de marzo del 2020. Decreto 297/2020 puede verse en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/335000-339999/335741/norma.htm>

A continuación, entonces, se presenta una breve descripción de los asentamientos y las llamadas periferias metropolitanas, donde la noción “derecho a tener derechos” se propone como modo de acercarse a la problematización de la vida urbana. Donde los derechos ciudadanos, reclamados hace décadas, se encuentran ausentes o torcidos. Ello para adentrarse luego en la descripción de la experiencia del COVID-19 *shock* tal como es vivida y narrada por los vecinos del barrio donde se desarrolló la investigación.

2. Acerca de las periferias metropolitanas: El derecho a tener derechos

Argentina es país con una superficie de más de 3.7 millones de kilómetros cuadrados, ubicándose dentro de los estados con mayor extensión del mundo. Sin embargo, el censo del 2010 marca que 34%³ de la población se concentra en la RMBA (Marcos y Chiara 2019), un espacio que representa 1% de la superficie total del país. La densidad poblacional que aglutina este punto del mapa del territorio nacional es producto de una serie de procesos históricos que fueron dirigiendo a la población a condesarse en lo que en el presente es una gran metrópolis. Como es el caso de muchas de las grandes urbes, la migración estuvo vinculada con la disponibilidad de puestos de trabajo por el proceso de industrialización por sustitución de importaciones que, hasta mediados del siglo XX, concentró la creación de numerosas industrias en la RMBA (Calello 2000, Torre y Pastoriza 2002, Grinberg 2013). Esta situación alentó la inmigración interna, y la población en esta región creció a 3.2% la tasa anual de 1935 a 1945 (Piréz 1994). Algunos decenios más tarde, hacia 1970, las migraciones hacia la RMBA cobraron impulso. Sin embargo, las causas diferían de aquella promesa de progreso y trabajo, estas nuevas olas migratorias —tanto internas como externas provenientes principalmente de países limítrofes—, se debieron a las fuertes crisis económicas propias del postfordismo

³ Se estima que en la actualidad esta cifra sería de alrededor de 40%.

(Ratier 1985; Romero 1986; Grinberg 2011, 2013 y 2020), y de un modo muy particular, en los últimos años, a los cambios en las lógicas del uso del suelo agrícola propios de la economía de *commodities* (Svampa 2005, Svampa y Viale 2014), que no deja de expulsar poblaciones del campo a la ciudad. Otra cuestión en sí remite a la migración propia en la ciudad resultado del desempleo creciente y estructural de la crisis del trabajo industrial, la revalorización del suelo urbano y, sin duda, a las diversas formas que presenta la gentrificación (Grinberg 2013; Machado, Mantiñán y Grinberg 2016).

De esta forma, la RMBA fue superpoblándose, de modos en que buena parte de las poblaciones que llegaban a Buenos Aires ocupaban terrenos fiscales, descampados, baldíos y bañados (Machado, Mantiñán y Grinberg 2016). Desde fines del siglo pasado se fueron conformando barrios que aglutinan un gran número de habitantes en espacios de la urbe que carecen de todos los derechos que la ciudad comporta. De esta forma se conformó lo que hoy se conoce como las denominadas villas de la RMBA (Auyero 2001; Merklen 2010; Cravino, Del Río y Duarte 2010; Curutchet, Gutiérrez y Grinberg 2012).

La construcción de estos espacios fue un proceso de varios decenios. Las primeras familias que llegaron a estos lugares se asentaban y daban aviso a parientes que no podían sostenerse económicamente en sus provincias natales o en países limítrofes. Al llegar a estos espacios tomaban⁴ los terrenos todavía disponibles. En los últimos años, debido a que esas tierras también comenzaron a escasear, las familias edificaron en los mismos terrenos habitaciones arriba de las casas, o bien subdividieron espacios del mismo terreno. Los miembros de las familias crecen, tienen hijos y también necesitan hacerse de hogar. La frase “el casado casa quiere”, como el COVID-19, afecta y funciona en todos lares.

La planificación urbana, escasa o nula, resulta de una suerte de lógica de empoderamiento de la comunidad (Rose 2007, Grinberg 2008), por lo que el acceso a los servicios más básicos como el agua, el tratamiento

⁴ Hace referencia a ocupar un lugar, ya sea tierra, casa o fábrica entre otros, sin tener permisos para instalarse allí.

de aguas residuales, la higiene urbana, la recolección de residuos ha quedado en manos de los vecinos (Besana, Gutiérrez y Grinberg 2015).

Entre los numerosos barrios precarios que conforman la RMBA se encuentra Carcova —donde se desarrolló el presente trabajo de investigación—, ubicado en el partido de General San Martín, distrito lindante a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Este municipio resulta un caso particular para el análisis de los efectos del aislamiento por el COVID-19 *shock*, principalmente por dos motivos particulares. En primer lugar, por ser uno de los distritos con mayor cantidad de infectados detectados en los primeros dos meses de ASPO⁵. En segundo lugar, por la gran concentración de barrios precarios que tiene este municipio (Cravino, Del Rio y Duarte 2010; RPPVAP 2015⁶). Tal como puede verse en la siguiente figura, donde marcado con rojo se puede observar la distribución territorial de los asentamientos y villas distribuidos en el partido. En verde Carcova.

⁵ Para estadísticas en sala de estado de situación por coronavirus en la Provincia de Buenos Aires, ver: <https://qlik3.ms.gba.gov.ar/sense/app/oa29a121-edef-4cd9-9ffd-fb5e298b5afd/sheet/c812ce2b-d071-4e1c-a7a2-3a63cf710b68/state/analysis>

⁶ Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios. Ver en: <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/231-Villas-y-Asentamientos-Precarios.pdf>

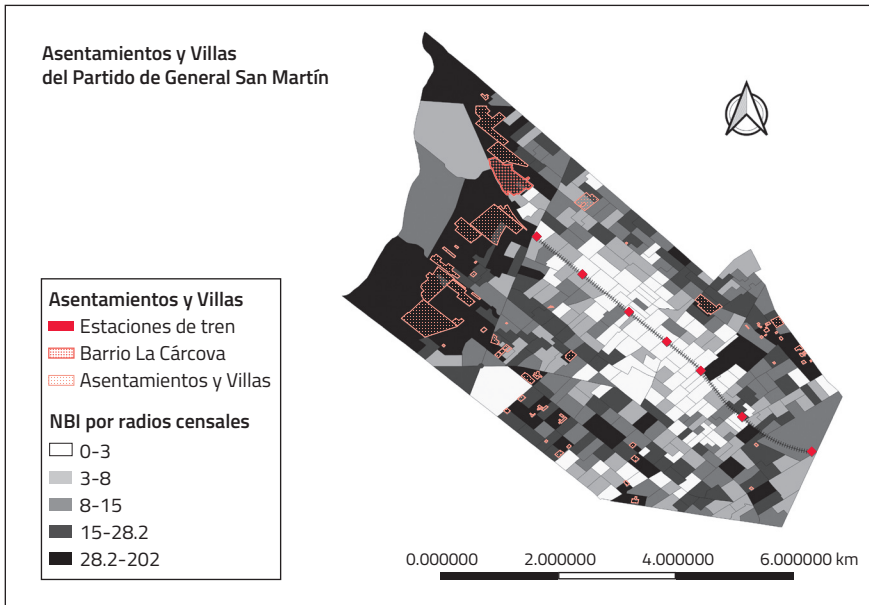


Gráfico 1. Mapa del municipio de General San Martín

Fuente: Elaboración realizada por el equipo CEDESI-UNSAM con base en el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas del Censo 2010, e información del IDEHabitat-Subsecretaría de Hábitat.

El barrio ocupa 38 hectáreas aproximadamente, y el número de habitantes si bien es difícil de precisar —pues el censo de poblaciones del año 2010 que arrojó un resultado de 9,400⁷ habitantes se señala como no muy confiable⁸—, se calcula actualmente en alrededor de 13,000⁹. En 2020 es usual encontrar en cada terreno tres núcleos familiares viviendo allí. A lo largo de los años se ha encontrado hacinamiento en las casas, entre ellos familias de más de cinco integrantes viviendo en un solo ambiente, con su permanente subdivisión, así como su crecimiento vertical a los efectos de albergar el crecimiento familiar.

⁷ Cantidad de habitantes registrado para Carcova en el censo 2010. Véase:

<https://mapa.poblaciones.org/map/#/@-34.521874,-58.582118,15z&r13837!c-34.522576,-58.580827,0.006638,0.008057/l=4801!a2!wo/f=f57127360005579>

⁸ Esa dificultad por precisar la cantidad de habitantes se debe, entre otros motivos, a que como lo comentan los vecinos del barrio, el censo de población que se llevó a cabo en el año 2010 no recorrió la totalidad del barrio.

⁹ Este número se ha extraído de una nota periodística de *Redacción*, de febrero de 2019. Ver: <https://www.redaccion.com.ar/en-una-villa-de-jose-leon-suarez-el-padre-pepe-rehace-su-vida-y-vuelve-a-dar-batalla/>

La situación de vulnerabilidad del barrio comparte muchas de esas situaciones con tantos otros del sur global, donde la pobreza se sublima en la infraestructura pública urbana, y desde ya en las viviendas: aguas servidas en los cordones de las calles, alumbrado y conexión eléctrica precarias en las viviendas, inexistente servicio de cloacas y deficitaria red de agua, entre otras. Surgidos al calor de las crisis económicas-sociales de fines del siglo xx y principios del siglo xxi que trajeron aparejada la reconfiguración del territorio urbano (Harvey 1998), el barrio se emplaça en un antiguo bañado a la vera de uno de los ríos más contaminados del país. Los habitantes se sostienen, principalmente, por medio del cirujeo¹⁰ y los muy diversos trabajos informales¹¹ (Grinberg, Mantiñán y Dafuncho 2013; Mantiñán 2013, Verón 2019). Al mismo tiempo, los vecinos fueron, y aun lo son, actores claves para la organización del barrio. Ello en las lógicas propias de las políticas de *workfare* (Rose 1999), que traslada la responsabilidad ciudadana a las comunidades que pujan por el derecho a tener derechos. De hecho, como parte de ello, los vecinos forman cooperativas para hacerse de los financiamientos que el Estado creó programas con el fin de resolver algunas situaciones que aquejan al barrio (Besana, Gutiérrez y Grinberg 2015). De forma similar, funcionan merenderos y comedores en el barrio que no dejan de ser modos de resolver la alimentación de la propia familia, así como del barrio. Esta es una constante que, con el ASPO, se volvió clave: vecinos ofrecen comida en sus casas con donaciones que buscan en comercios e iglesias, y el Estado —usando tal dispositivo— comenzó a enviar mercadería (Entrevista a vecina de 67 años, enero de 2020).

Desde hace décadas, los hospitales como las escuelas se encuentran en un vaivén sin hamaca, procurando hacer entre las innumerables precariedades que atraviesan (Grinberg 2009). Las paredes de las escuelas como de las salitas de salud comparten medianera en y con las infraes-

¹⁰ Tomar elementos que fueron desechados por otros.

¹¹ Son actividades laborales que se encuentran al margen del control tributario del Estado y de las disposiciones legales en materia laboral. Los trabajadores son mal remunerados y sus condiciones laborales deficientes. Además, debido a que no cuentan con la debida protección legal para las relaciones laborales, son empleos sin protección social.

estructuras frágiles de los barrios, donde los derechos se ponen no sólo en entredicho, sino que evidencian su completa vulneración. Aquellos que vuelven a poner en escena lo que hace años señalara Arendt (1998, 246), como “las numerosas perplejidades inherentes al concepto de los derechos humanos”. Claro que mientras Arendt se refería a la salida de la segunda guerra mundial, aquí se refiere a años, decenios en los que esa perplejidad se volvió escena diaria. El COVID-19 quizás por ese efecto *shock* expone la perplejidad de lo ya perplejo, las calamidades precipitadas en la vida urbana a lo largo de varios decenios.

Entre otras cuestiones, el ASPO viene a recordar esas perplejidades sedimentadas en la configuración del espacio urbano: la falta o escasez de agua en todas las casas, el acotado espacio en los hogares vuelve a las veredas lugar fundamental para las familias; entre patios abiertos y veredas transcurre gran parte de la vida cotidiana¹². Y, es por lo que la situación de los vecinos de los barrios populares se agudiza cuando el aislamiento social se decreta obligatorio. Desde entonces, se prohibió toda actividad económica no esencial y se reforzó el poder y la presencia de las fuerzas de seguridad para el control del acatamiento de la norma. Sobre esa experiencia se hablará en las próximas páginas.

3. La experiencia del ASPO: Relatos de pandemia

El aislamiento, incluso con las dificultades que presenta en los territorios con mayores vulnerabilidades, se cumple en buena medida. Los relevamientos de las primeras semanas de ASPO dan cuenta de un alto porcentaje de acatamiento, 45% de los encuestados informó un alto nivel de cumplimiento, mientras que 40% percibe de manera parcial y sólo 15% indica un bajo acatamiento (Maceira 2020).

¹² En las veredas se pasa la tarde tomando mate, se festejan cumpleaños, se cuelga ropa, se arma la piletta (Notas de campo 2020).

El ASPO encuentra a la población en distintas situaciones para su realización. Mientras las recomendaciones del gobierno indican que la forma de preservarse del contagio consiste en resguardarse en el hogar, evitar las salidas al trabajo¹³, mantener distancia con toda persona ajena, profundizar la higiene de manos y desinfectar los objetos que se utilizan, para los habitantes de Carcova, aunque desde ya no de modo privativo¹⁴, ello no es tarea sencilla.

Si bien el ASPO es parte de una serie de decisiones que tienen como objeto evitar un colapso en el sistema de salud, porque está claro el desastre que ello provocaría, el colapso de la salud pública en estos barrios de ningún modo llegó con la pandemia. El sistema público de salud, en especial en los grandes conglomerados urbanos, está viviendo colapsado a diario y manteniéndose en un muy frágil equilibrio desde hace decenios, con algún periodo en el que alguna inversión hace pensar que se sale de ese estado de terapia intensiva. Se recorre pues la experiencia del COVID-19 a través de cinco categorías surgidas del campo. La primera, la sensación de *immunitas* que atraviesa a la población hace años.

3.1. #Immunitas

En el caso puntual de Carcova, los vecinos indicaron que en las primeras semanas el ASPO se cumplió de manera bastante efectiva. Aunque señalaron que la población que menos lo hacía eran los jóvenes de entre 17 y 30 años. Algunas vecinas contaron que vecinos se juntaban en la esquina y se reunían para jugar a la pelota en la cancha del barrio (ver Imagen 2). Una vecina compartió por mensaje de WhatsApp: “Mirá eso es hoy a la tarde, ahí en la canchita donde antes era el CEPLA. Hoy pasé por ahí y saqué la foto” (Vecina de 47 años, comunicación por WhatsApp, abril de 2020).

¹³ Exceptuando en el decreto 297/2020 a los trabajadores esenciales: trabajadores del área de salud, de seguridad, de higiene urbana, de prensa, de producción y comercialización de alimentos.

¹⁴ Estos fueron algunos de los puntos más reiterados en los relevamientos ante la pregunta por las dificultades para llevar el ASPO (Kessler 2020, Maceira 2020).

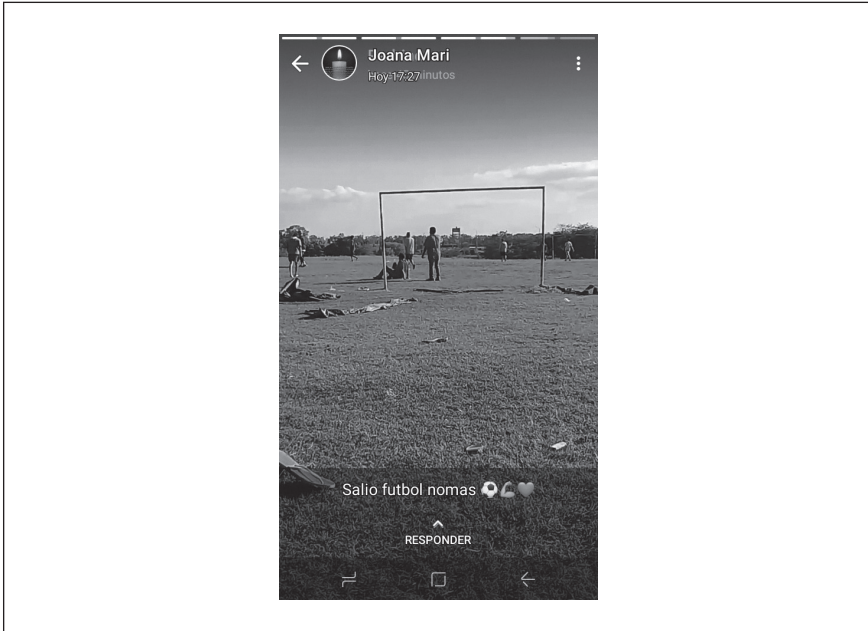


Imagen 2. Vecinos del barrio Carcova en una plaza del barrio

Fuente: Fotografía enviada por vecina del barrio a uno de los autores por WhatsApp (abril de 2020).

Muchos de los vecinos¹⁵ entrevistados mencionaron la gran circulación y las reuniones de jóvenes del barrio en las esquinas, en las plazas y en las casas. Por su parte, los jóvenes del barrio no niegan esa circulación. Uno de ellos decía¹⁶:

Hay pibes que se juntan (...), es la única posibilidad que tienen... Porque no sabemos la realidad que están pasando en sus casas (...). Tal vez no la estén pasando bien en sus casas y salen (Entrevista por Instagram a vecino de 20 años, mayo de 2020).

¹⁵ Entrevista a referente de barrio (marzo de 2020); entrevista a vecina de 48 años del barrio (abril de 2020); entrevista a trabajadora de la salud en el barrio (mayo de 2020); entrevista a vecino de 23 años del barrio (junio de 2020).

¹⁶ La Dirección de Política Juvenil de la Municipalidad de General San Martín comenzó a realizar entrevistas a distintos jóvenes del partido. El 27 de mayo entrevistó a Yair Rubio, del barrio Carcova. Ver en: <https://www.instagram.com/tv/CAvV5bGgc-6/>

La calle es espacio de encuentro, mucho más que un lugar de tránsito:

Cumplimos la cuarentena; sin embargo, en el barrio los vecinos salen... Hay casas que son muy pequeñas y en general quienes la habitan se dispersan por otros ámbitos, ahora que están juntos en un ambiente trae complicaciones mucha gente en un pequeño lugar y como esto a lxs jefxs de familia los hace pensar en que no saben cómo van a vivir las próximas semanas. Otra cosa es que mucho tiempo en la casa te hace comer más y en estos sectores es muy difícil cubrir esa ansiedad con comida. Es casi tortuoso para algunas casas (Notas de campo de relatos de vecinos del barrio, abril de 2020).

Los jóvenes no son los únicos que transitan las calles. Aunque los entrevistados no expresan de manera explícita que ellos transitan las calles del barrio, en la comunicación cotidiana con ellos emergen situaciones que dan cuenta de las salidas¹⁷.

El contagio del COVID-19 no es el riesgo que produce mayor temor, incluso en las redes sociales circulan bromas respecto a la posibilidad del contagio (Ver Imagen 3).

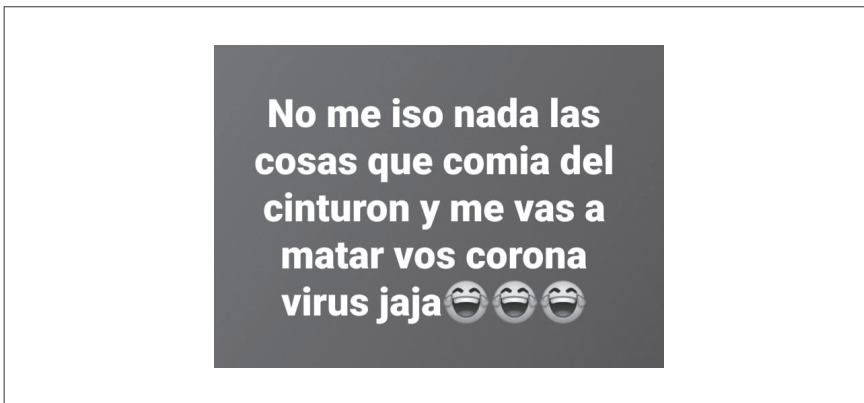


Imagen 3. Meme sobre la "inmunidad" al COVID-19

Fuente: Imagen extraída del Facebook de un vecino del barrio.

¹⁷ Es decir, las múltiples fotos subidas a redes sociales que se muestran fuera del barrio, cuentan situaciones que les suceden fuera del territorio, entre otras cuestiones.

Desafían al virus del COVID-19 porque sus vidas se ven desafiadas: en muchos casos, como lo expresa este posteo en redes, uno de tantos, alimentarse con mercadería extraída del cinturón, muchas veces llamada *la quema*¹⁸, parece hacer lo suyo.

De algún modo se sienten inmunes (Esposito 2005). Una particular sensación de inmunitas surgida en la cotidianeidad política del nacer y vivir en la precaridad de las políticas de la vida urbana. Aquella que surge en la figura de la inclusión excluyente, donde “el veneno es vencido por el organismo no cuando expulsado fuera de él, sino cuando de algún modo llega a formar parte de él” (18). Como si la precaridad sedimentada en la vida diaria de los barrios otorgara esa inmunidad. La resistencia a la cuarentena se conjuga entre la fragilidad de las viviendas y ese sentimiento de haber desarrollado un antídoto a lo largo a de la vida. Esas frases posteadas en las redes no dejan de pronunciar inmunitas con el humor crítico que porta la ironía.

3.2. #Inmunitas, testeos y los caídos del mapa

Luego de 60 días de declarado el ASPO y de testeos en distintos puntos del país, el foco de preocupación pasó a las villas de la RMBA¹⁹. La detección de numerosos casos de infectados, el fallecimiento de referentes barriales²⁰, así como la visibilización de las falencias en los servicios básicos puso en estado de alarma a la agenda pública. Así, se pusieron en marcha operativos de testeo en las villas de la RMBA: Dispositivo Estra-

¹⁸ Es un predio en el que se disponen los residuos de la RMBA. Alrededor de mil vecinos diariamente se acercan al predio a buscar alimentos y productos que les pueda servir para la venta (Álvarez 2011).

¹⁹ El presidente de Argentina expresó en cadena nacional la preocupación por la situación de contagios en los barrios populares de la RMBA. Ver notas en: <https://www.infobae.com/sociedad/2020/05/07/coronavirus-en-las-villas-portenas-hay-365-casos-positivos-en-todos-los-barrios-vulnerables-de-la-ciudad-de-buenos-aires/> y <https://www.pagina12.com.ar/264067-coronavirus-como-se-dispararon-los-contagios-en-las-villas-p> entre otras noticias.

²⁰ Ramona Medina, la vocera de una de las organizaciones villeras más importante del país. Ver noticia en: <https://www.pagina12.com.ar/266615-el-pedido-de-justicia-por-la-muerte-de-ramona-medina-trascie>

tégico de Testeo para Coronavirus en Terreno de Argentina (DETECTAR), que consiste en visitar los barrios populares casa por casa realizando una encuesta para observar síntomas en los vecinos. En caso de que los habitantes tuvieran dos síntomas o más relacionados al coronavirus, se realiza el hisopado. En Carcova, 13 personas fueron testeadas y tres dieron positivos. El dispositivo implementado presentó desde ya más de una debilidad. El plano que se utilizó para realizar el recorrido no contempló recorridos por las casas que se encuentran en los pasillos y tampoco las zonas más nuevas del barrio, “ni siquiera figuraban en el mapa, son los caídos del mapa”:

pasaron sólo por la Avenida Central (calle principal del barrio) que es la más vistosa, no entraron a los pasillos (Entrevistada a vecina 47 años, mayo de 2020).

También los miedos de la población de ser escrachados como COVID-19 hicieron lo suyo para evitar ser testeados. Declarar tener un síntoma no deja de ser exponerse en un barrio donde el aislamiento es cualquier cosa menos tarea sencilla. La desigualdad y la invisibilidad emergieron una y otra vez. Diferencias que se dan no sólo entre centro-periferia sino también dentro de la periferia. Si testear se vuelve clave en tiempos de pandemia, sus efectos y afectos portan una complejidad en la vida de barrios e individuos no tan fácil de administrar. Inmunitas no deja de hacer lo suyo.

3.3. #Entre el virus y la subsistencia

La preocupación de los habitantes de Carcova (y de los barrios periféricos de la RMBA) gira, como otrora, en torno a la im/posibilidad de salir a trabajar e ir a *la quema*. Aun cuando el gobierno aunó esfuerzos para aumentar el financiamiento vía planes sociales, así como la distribución directa de alimentos²¹, es esto lo que más preocupa a los vecinos. El des-

²¹ Según informe de la página de la Secretaría de Desarrollo Social de la municipalidad de General San Martín, en el partido de General San Martín son 185 comedores y

equilibrio económico a nivel mundial, en Argentina se sumó a dos años de desaceleración de la actividad (Banco Mundial 2020)²². Así, aunque se podría pensar que en Carcova suelen estar acostumbrados a surfear las crisis y que si de algo saben es sobre rebuscársela²³, los efectos del COVID-19 se agudizan aún más²⁴.

Aunque el barrio nació al calor de las crisis, la pandemia trajo una limitación más: el ASPO dejó sin chances a la mayoría de los habitantes de Carcova de hacer confluir ingresos. Esto es, los ingresos de la población del barrio suelen componerse de dos grandes fuentes: los planes sociales en sus diversos formatos (asignaciones por hijo, planes de cooperativas de trabajo, ccc, etcétera), y otros tipos de fuentes que van desde los más trabajos formales que suelen ser de albañilería o trabajo doméstico, hasta changas esporádicas, cirujeos, cartoneo²⁵ u otras fuentes que involucran el reciclaje y venta de mercadería proveniente de los residuos sólidos urbanos. El ASPO complicó claramente esas segundas fuentes de ingresos. Como contaba por WhatsApp una vecina respecto de su propia situación como la de sus padres:

merenderos que asisten con alimento a 50,000 vecinos en situación de vulnerabilidad Ver en: <http://www.sanmartin.gov.ar/noticias/fernando-moreira-visito-los-comedores-que-brindan-contencion-y-asistencia-a-50-mil-vecinos/>

²² Según los estudios realizados por el Centro de Economía Política Argentina (CEPA), en el periodo del 15 de marzo al 15 de abril de 2020, en el primer mes de aislamiento hubo 5,386 despidos, 7,723 suspensiones y alrededor de 298,000 retrasos en los salarios. Ver informe en: <https://centrocepa.com.ar/informes/249-el-impacto-del-aislamiento-en-el-mercado-de-trabajo-cuantificacion-de-despidos-suspensiones-y-reducciones-salariales-entre-el-15-de-marzo-y-el-15-de-abril.html>

²³ Suele utilizarse con frecuencia en los sectores populares este concepto para referirse a la utilización del ingenio ante condiciones de dificultad o escasez, para encontrar recursos que les permitan subsistir.

²⁴ En los relevamientos realizados por el Instituto del Conurbano emergió como el mayor problema del ASPO, 40% de los entrevistados lo jerarquizó como la mayor dificultad (Maceira 2020). Gran parte de estos vecinos se desempeñan en trabajos informales.

²⁵ Como se señaló, buena parte de la población subsiste por medio del cirujeo (Mantiñán 2013; Verón 2019), ya sea por las calles de la ciudad, como en las montañas de residuos de la Coordinadora Ecológica del Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), y esas prácticas en tiempos de ASPO quedaron prohibidas.

Me dieron el ok para el trámite y ahora me avisaron que cobro entre el 5 de junio y 1 de julio, así que veré que pasa... mientras la voy llevando de a poco, estirando la duración de todos los productos porque a Nico le están pagando la mitad del sueldo. Mi mamá dentro de todo está bien pero mi papá directamente no trabaja. Él la pasa mal porque no tiene ninguna entrada, yo le llevé mercadería que me habían dado en el jardín de mi hijo. Es un hombre labrador nunca necesitó que lo ayudemos sus hijas. Ahora es la primera vez que lo vi llorando porque no puede trabajar (Vecina de barrio, conversación mantenida por WhatsApp, mayo de 2020).

En el relato de Nair, vecina del barrio, se encuentran ambas situaciones, el acceso a los planes que en la forma de emergencia delineó el Estado²⁶, el reparto de mercadería en escuelas, iglesias, entre otras organizaciones barriales, y ese “vi llorando a mi viejo porque no puede trabajar”. Ambas escenas quedan como venas abiertas de calamidades sedimentadas.

Fernanda, otra vecina del barrio, refiere esta misma tensión. Sin posibilidad de salir a trabajar, con el cirujeo prohibido y con nulos ahorros para la subsistencia, el acceso a alimentos es también una fuerte preocupación de los vecinos. Fernanda trabaja de feriante. Ella compra bolsas de mercadería cirujeada, las arregla y luego las vende en una feria cercana al barrio. La feria quedó suspendida y Fernanda se quedó sin uno de los ingresos de una economía familiar que sostiene con base en la asignación universal por hijo, el programa de la cooperativa y la ganancia por la venta en la feria de la mercadería que compra de la CEAMSE.

A mí no tener el ingreso de la feria me mata, me re, me re-mata. Porque yo vivía de la feria, sabía que los fines de semana tenía mi platita, con

²⁶ Ante la suspensión de numerosas actividades económicas por el decreto del ASPO, el gobierno decidió implementar un ingreso de 10,000 pesos (alrededor de 137 dólares) a los trabajadores que se vieron afectados. Esta política está destinada a los trabajadores informales, a trabajadores de casas particulares, a trabajadores autónomos de las categorías más bajas registrados en la AFIP, a monotributistas sociales y a beneficiarios de programas sociales. Ver página de registro en: <https://www.argentina.gob.ar/consultar-fecha-lugar-y-medio-de-cobro-del-ife>.

eso compraba el pañal, le compraba algunas cosas a las nenas, frutas, verduras traía todo de ahí.

Yo hace 7 años voy a la feria, nunca dejé de ir. Pero bueno hay que hacer cosas para comprar la carne, pañales verdura. Porque de la mercadería nos salvamos y encima con la tarjeta alimenticia no podés comprar cosas como shampoo, jabón, lavandina. Todas esas cosas yo compraba o cambiaba en la feria (Vecina de 47 años, mayo de 2020).

Así, de un modo muy particular, mientras las políticas de asistencia y desarrollo social han sido activas, ellas ocurren en un escenario en que los ingresos de los hogares se componen amalgamando fuentes, de forma que si bien consiguen efectos, no logran resolver la subsistencia porque deben reemplazar fuentes muy diversas. De hecho, las ollas populares en cada esquina del barrio son una de las constantes del relato de la ASPO.

3.4. #El barrio cuida al barrio

Las decenas de organizaciones tales como merenderos, centros culturales, cooperativas, asociaciones civiles, iglesias, tienen una función primordial en el barrio, que es realizar la política social. Ello involucra tanto la contención como la puja permanente por la mejora de las condiciones de vida. De hecho, funcionan como mesa barrial que, reunida quincenalmente, se ocupa de tratar y organizar reclamos y luchas de temas que van desde la contaminación, el acceso al agua, la salita de salud, elevar reclamos por el desecho de residuos tóxicos como la recolección de residuos que se apoderan de las esquinas. Todos ellos se apilan y agencian en esa mesa.

En tiempos de ASPO no hicieron más —ni menos— que realizar las tareas que diariamente realizan hace años: cocinar, acompañar a funcionarios cuando visitan el barrio, contener a las familias, buscar ayuda mediante redes, conseguir el cochecito para un bebé, organizar campañas de vacunación o acompañar testeos de COVID-19; todas esas actividades pasan por esa agencia. Es en este marco que cabe entender expresiones tales como “nos seguimos cuidado entre todxs. Porque sabemos que el barrio cuida al barrio”.

Con el COVID-19, desde ya la acción comunitaria persistió, y si bien la distribución de mercadería por parte del Estado o los planes hacen lo suyo, la demanda de alimentos aumentó notablemente. Como nos decía Nair,

Está complicada la mano y uno se da cuenta cuando ve que hacen ollas populares cada dos cuadras. Creo que todo se iba manejando bien pero cuando se extendió el aislamiento todo se complicó. No todos tienen la suerte de tener una entrada de dinero cada semana (Vecina del barrio, mayo de 2020).

Distintas referentes de comedores relatan que antes de la declaración del ASPO lograban entregar alimentos a todas las familias que lo solicitaban; sin embargo, desde la implementación del decreto no alcanzan a cubrir con todos los que piden. Referentas de comedores nos cuentan:

“Estamos dando más que antes y no alcanza” (Referenta de comedor, 67 años, junio de 2020),

“Cocinamos todos los días y viene gente a pedir comida y no damos abasto” (Referenta de comedor 30 años, junio de 2020).



Imagen 4. Mujeres cocinando en comedor de Carcova

Fuente: Facebook Comedor por los Niños

Más allá del aumento de la cantidad de alimentos destinado a los comedores por los múltiples programas oficiales, el reforzamiento en la cantidad de días²⁷ y turnos²⁸ de los comedores y la entrega de mercaderías en las escuelas del barrio para las familias de los alumnos, quedan huecos sin cubrir. Y nuevamente los vecinos son los que accionan para cubrirlos.

Los fines de semana, buena parte de los comedores no cocinan, ya que no les llegan alimentos para esos días. Algunos vecinos observaron esta situación y ante los comentarios sobre el hambre y la escasez de comida desarrollan ollas populares²⁹. Estas ollas son expresión del sostén de la organización comunitaria en el barrio. Algo que no es nuevo, sino más bien otro capítulo más en la historia de calamidades sedimentadas en Carcova. Una crisis más que pone a prueba las políticas públicas, tanto como la iniciativa del barrio y su supervivencia ante las crisis.



Imagen 5. Olla popular en Carcova

Fuente: Enviada vía WhatsApp por vecina de barrio.

²⁷ Antes del decreto del ASPO, algunos comedores funcionaban dos o tres días a la semana; se reforzó a todos los días de la semana, es decir, de lunes a viernes.

²⁸ Antes del decreto del ASPO, algunos comedores funcionaban al medio día, se reforzó a la noche.

²⁹ Comida preparada por los vecinos con donaciones en las calles del barrio.

3.5. #Entre el (des)cuidado y el control: la presencia de las fuerzas de seguridad

La presencia de la policía en el barrio es tan cotidiana como discrecional. Desde hace tiempo, gran número de vecinos denuncian abusos policiales (Mantiñán 2018). El decreto del ASPO dotó de mayor poder de vigilancia a las fuerzas de seguridad, que lo ejercen en el barrio marcando presencia de manera explícita:

pasan de a decenas, con armas en sus manos, con sonido de sirenas, marcando paso firme (como una especie de desfile), dando órdenes a los gritos por la calle y utilizando altavoces. (Vecina 57 años, abril de 2020).



Imagen 6. Control policial en las calles del barrio

Fuente: Captura de video compartida por vecina (abril de 2020).

Son frecuentes las denuncias de abuso de poder³⁰ tanto como los tiros al aire en reiteradas ocasiones para mandar adentro de los hogares a vecinos. Tiroteos que se dan en las mismas calles donde se camina para

³⁰ Sobre persecuciones en moto a jóvenes que andaban a pie por las calles, acosos y amenazas a personas en situación de calle, burlas a adolescentes que obligan a hacer ejercicios y a bailar en la calle. Relatos de jóvenes en Facebook y notas periodísticas, ver: https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-argentina-separan-gendarmes-hacer-bailar-jovenes-cumplan-cuarentena_o_1cE1i9O6K.html, <https://www.>

ir a los comedores para cocinar, o por donde van los/as docentes para entregar bolsones de comida y cuadernillos con las tareas.

Los tiroteos tampoco son nuevos. Nada, nada de ello es nuevo. No lo es tampoco la pérdida de derechos que hace también a sus reclamos, ni siquiera la comunidad haciendo o buscando los modos de procurar su propia seguridad luego de la innumerable cantidad de veces que la pierde:

¿cómo estás, este tanto tiempo? Mirá te cuento algo, acá en la canchita el otro día estaban jugando al futbol los pibes. Vino la policía y les dijo que tenían que ir adentro. Los pibes no querían irse y la policía tiró itacazos para arriba (Vecina 47 años, abril 2020).

Mi hijo Dani y mi hija Yami iban a *la quema*, pero ahora no se puede pasar. El otro día fueron y los policías los corrieron a tiros. Ellos habían juntado un poco de fideos, de carne y le sacaron todo y se lo tiraron al zanjón. No le dejaron sacar nada. Y le dijeron que si los volvían a ver de nuevo lo iban a agarrar a tiros, los iban a tirar en la basura y lo iban a tapar, total nadie se iba a enterar, ¿quién los iba a buscar en la basura? (Vecina 47 años, mayo de 2020).

Lejos de ser nuevos, los abusos de las fuerzas de seguridad sobre la población de la periferia son un continuum. Los agentes de seguridad de la CEAMSE, desde fines del pasado siglo, apremian a quienes entran al predio a buscar, para subsistir, mercadería entre los residuos (Álvarez 2011). Del mismo modo ocurre en las calles del barrio, las fuerzas de seguridad persiguen a los jóvenes tanto ahora como antes de la pandemia, hace décadas la policía amenaza y acosa a vecinos del barrio (Mantián 2018). Ello en esa particular paradoja que es esa muestra de fuerza, esos tiros al aire que ocurren en nombre de la protección de la vida.

4. A modo de conclusiones preliminares

Escasez y pestes son probablemente las dos pesadillas de la vida urbana moderna. Ambas tienen en ascuas al mundo en estos días. Ambas son las que actuaron en la configuración de aquello que Foucault (2018) llamara biopolítica y gubernamentalidad. La acción política sobre la vida, aquella que involucra al Estado a tomar la vida de la población como blanco, objeto de cuidado, protección y por tanto de control. Como otrora, hoy en día se está transitando esa delicada línea donde auxilio y atención se vuelven seguridad y control, así como (des)protección.

Es en esas tensiones donde inmunitas produce y atraviesa la gestión diaria de la vida en que las calamidades asociadas a los derechos atraviesan las políticas contemporáneas. Como señalara Arendt, todos los derechos que nacen al calor de la perplejidad surgida cuando “la calamidad que ha sobrevenido a un creciente número de personas no ha consistido entonces en la pérdida de derechos específicos, sino en la pérdida de una comunidad que quiera y pueda garantizar cualesquiera derechos” (Arendt 1998, 246). En la materialidad de la vida barrial esa calamidad aparece en los múltiples agenciamientos colectivos que se ponen y pusieron en marcha.

El #COVID-19 *shock* encuentra una escena que en su repetición trae una completa novedad. Se trata de una pandemia que no llega a ciudades en ciernes, sino en lo que hay, sobre lo construido, con las formas sedimentadas del quehacer político, y —desde ya— con los agenciamientos colectivos que surgieron al calor de las crisis y las respuestas para sobreponerse a ellas. Esto es la pandemia, en tanto como sus crisis, nos enfrenta con quienes somos que hemos sido. Las desigualdades, las fracturas de la geografía urbana están, al decir de Galeano, como venas abiertas; el COVID-19 *shock* no ha hecho más que ponerlas al descubierto.

No es el COVID-19, sino el estado de vivir en crisis aquel que narra las largas colas para hacerse de alimentos, ni el difícilísimo acceso a la salud, ni los comedores comunitarios, ni el hacinamiento, ni jugar en las calles; tampoco a las mujeres cocinando juntas, ni a los/as docentes ocupándose de la comida, de las familias, de los/as jóvenes. Tampoco los subsidios o las ollas populares. Nada, nada de ello es nuevo. No lo es

tampoco la perplejidad de los derechos que hace también a sus reclamos, ni siquiera la comunidad haciendo o buscando los modos de procurar su propia seguridad. El COVID-19 lo ha expuesto, lo saca de su suspensión.

Como a diario, como hace años y hace décadas es la organización, la comunidad barrial aquella que puja por garantizar derechos. Una comunidad que debe reponer a nivel barrial, las calamidades que resultan de las políticas de la vida urbana que arrojan a la población a hacerse vivir (Grinberg 2015), y cuya principal lucha es por el derecho a tener derechos. La pregunta que, entonces, a modo de cierre debe hacerse, es si en el siglo XXI, en plena pandemia COVID-19, estaremos dispuestos a hacer algo para torcer esa calamidad.

Bibliografía

- ALTHABE, GERARD. 1992. "Proceso recíprocos en HLM". En *Urbanisation et enjeux quotidiens*, Gerard Althabe, 13-47. París: L'Harmattan.
- ÁLVAREZ, RAÚL. 2011. *La basura es lo más rico que hay*. Buenos Aires: Dunken.
- ARENDRT, HANNA. 1998. *Los orígenes del totalitarismo*. Buenos Aires: Taurus.
- AUYERO, JAVIER. 2001. *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- BESANA, PATRICIO, RICARDO GUTIÉRREZ Y SILVIA GRINBERG. 2015. "Pobreza urbana, comunidad local y Estado-socio en Argentina: la provisión de servicios públicos en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 225: 79-102.
- CALELLO, TOMÁS. 2000. "Breve caracterización histórica de la Región Metropolitana de Buenos Aires". *São Paulo em perspectiva*, 14, 4: 34-42.
- CRAVINO, MARÍA CRISTINA, JAVIER DEL RÍO Y JUAN DUARTE. 2010. "Los barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires: evolución y crecimiento en las últimas décadas. Ciudad y Territorio". *Estudios Territoriales*, 163: 83-95.
- CURUTCHET, GUSTAVO, SILVIA GRINBERG Y RICARDO GUTIÉRREZ. 2012. "Degradación ambiental y pobreza urbana: un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la Región Metropolitana de Buenos Aires". *Ambiente y sociedad* 15, 2: 173-194.

- ESPOSITO, ROBERTO. 2005. *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FOUCAULT, MICHEL. 2018. *Seguridad, territorio, población*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- GRINBERG, SILVIA. 2008. *Educación y poder en el siglo XXI. Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades del gerenciamiento*. Buenos Aires: Ed. Miño y Dávila.
- GRINBERG, SILVIA. 2009. "Políticas y territorios de escolarización en contextos de extrema pobreza urbana. Dispositivos pedagógicos entre el gerenciamiento y la abyección". *Archivos de ciencias de la educación*. La Plata, Argentina.
- GRINBERG, SILVIA. 2011. "Territories of Schooling and Schooling Territories in Argentinean Extreme Urban Poverty Contexts". *Emotion, Space and Society*, 4: 160-171.
- GRINBERG, SILVIA. 2013. "Pedagogía de las competencias y gubernamentalidad en las sociedades de gerenciamiento. La formación: entre la reinserción y la abyección". *Revista textos*. Bogotá: Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín, 8, 18.
- GRINBERG, SILVIA. 2015. "El gobierno de sí recargado: Educación, pedagogía y gubernamentalidad en las sociedades de gerenciamiento". *Textura*, 17: 10-31.
- GRINBERG, SILVIA. 2020. "Etnografía, biopolítica y colonialidad. Genealogías de la precariedad urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires". *Tabula Rasa*, 34: 19-39.
- GRINBERG, SILVIA, SOFIA DAFUNCHIO Y LUCIANO MANTIÑÁN. 2013. "Biopolítica y ambiente en cuestión. Los lugares de la basura". *Horizontes sociológicos*: 120-147.
- HARVEY, DAVIS. 1998. *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- KESSLER, GABRIEL. 2020. *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN*. Buenos Aires: MINCYT-CONICET-AGENCIA.
- MACERIA, VERONICA. 2020. *El Conurbano en la Cuarentena II. Informe del segundo relevamiento a referentes de los barrios populares del Conurbano Bonaerense en el contexto de aislamiento social obligatorio*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

- MACHADO, MERCEDES, LUCIANO MARTÍN MANTIÑÁN Y SILVIA GRINBERG. 2016. "Relatos de infancias: Nacer y vivir en las villas del sur global. Cartografía y devenir de la subjetividad en las sociedades contemporánea". *Proyecto juventudes*: 140-157.
- MANTIÑÁN, LUCIANO MARTÍN. 2018. *La violencia hacia la vida en contextos de pobreza urbana y degradación ambiental*. Tesis de Doctorado, Instituto de Altos Estudios Sociales, doctorado en Antropología Social. Universidad Nacional de San Martín.
- MANTIÑÁN, LUCIANO MARTÍN. 2013. *Los lugares de la basura. Sujetos y residuos en un barrio del conurbano bonaerense*. Tesina de licenciatura, Instituto de Altos Estudios Sociales, licenciatura en Antropología Social y Cultural. Universidad Nacional de San Martín.
- MARCOS, MARIANA Y CAMILA CHIARA. 2019. "El crecimiento de la población de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2001-2010): componentes, especificidades territoriales y procesos urbanos". *Revista Latinoamericana de Población* 13, 24: 106-134.
- MERKLEN, DENIS. 2010. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla.
- PIRÉZ, PEDRO. 1994. "La formación de la ciudad metropolitana de Buenos Aires: de la riqueza al deterioro". *EURE XXI*, 61: 27-39.
- RATIER, HUGO. 1985. *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- ROMERO, JOSÉ LUIS. 1986. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ROSE, NIKOLAS. 2007. *The politics of life itself*. Estados Unidos: Princeton University Press.
- ROSE, NIKOLAS. 1999. *Powers of Freedom. Reframing political thought*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- SVAMPA, MARISTELLA. 2005. *La sociedad excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- SVAMPA, MARISTELLA Y ENRIQUE VIALE. 2014. *Maldesarrollo. La Argentina del extrativismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Editores.

- TORRE, JUAN CARLOS Y ELISA PASTORIZA. 2002. “La democratización del bienestar”. En *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII: “Los años peronistas (1943-1955)”*, Juan Carlos Torre. Buenos Aires: Sudamericana.
- VERÓN, EDUARDO. 2019. *Economía de la basura: Análisis sobre las formas de subsistencia*. Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos.

